

# La Grande Habana del A

Hace ya tiempo publicamos con este mismo título en la revista del Colegio de Arquitectos un estudio de Arquitectos, un estudio sobre el anteproyecto que para la Habana hizo en los últimos años de su vida el notable jardinista francés J. C. Forestier, y en aquel ligero análisis decíamos lo siguiente:

"Rápidamente se observa sobre el plano que los progresos de la ciudad siguieron dos ejes, o directrices extremas, que como puntas de un enorme compás organizan hoy los límites de la grande Habana. Uno de estos partiendo de los Cuatro Caminos sigue la Calzada de Jesús del Monte y se termina más allá de las alturas de Arroyo Apolo.

El otro parte del Parque Maceo, atraviesa el río Almendares cerca de su desembocadura, y se prolonga después de la Playa de Marianao. La perspectiva, la brisa del mar, así como los aires puros de las alturas de la Vibora juntamente con la bondad de los terrenos salubres en su totalidad, y de fácil salida para las aguas fueron las razones que dirigieron este desenvolvimiento, además de influir también el hallarse cerca de ellos el tránsito hacia las carreteras del interior.

Hoy las puntas del compás están próximas a cerrarse y las áreas que han quedado sin urbanizar, unas se ha previsto su aprovechamiento, otras no; en los dos casos hay mucho que estudiar.

El anteproyecto del maestro Forestier para un sistema de avenidas y parques, se hizo y se implantó casi dictatorialmente, no tuvo en su proceso la comisión previa de urbanismo, en donde los representantes de los centros de propietarios, los de las Corporaciones Económicas, Industriales, de Comercio, Legales, Técnicas y Artísticas, juntamente con los miembros del Gobierno y de los municipios estuvieran representados. No sabemos si por estas razones o por los daños causados a la propiedad resultó impopular decretándose la suspensión en el 1932.

Pero le ha costado tanto dinero y sacrificios a la Habana y contiene tantas ideas, cuya pérdida sería lamentar que el Colegio de Arquitectos, velando por los intereses de la comunidad en el programa de gobierno presentado por aquella directiva que presidía en el 1931 nuestro compañero Jorge Luis Echarte, acordó:

Segunda: Gestionar de los Poderes Centrales la creación de una Comisión Nacional de Urbanismo, integrada en su mayor parte por

El Bosque de la Habana.—El Problema Cementerial.—

La Avenida del Oeste

—Por el arquitecto J. M. Bens Arrarte—

Arquitectos con Delegaciones en las ciudades importantes de la República, donde se estudien y aprueben los nuevos trazados de ciudades, proyectos de ensanche y mejoramientos, repartos, parques, jardines y emplazamientos de los edificios públicos, y en el artículo 160.

"Gestionar que se estudie el Plan de Ensanche y Mejoramiento de la

Ciudad de la Habana por la Comisión de Urbanismo, y que se adapte a las necesidades actuales, previendo el futuro con medidas que estén más de acuerdo con "la capacidad económica Nacional y la de nuestros municipios."

Las nuevas ordenanzas de construcción, el nuevo Código que reemplazará al anticuado aún en vigor, y siendo la base de las ordenanzas su perfecta adaptación a un plano regulador y no existiendo éste, nos ha parecido de sumo interés continuar los estudios de problemas tan vitales para el futuro de la ciudad.

Analizando el anteproyecto del maestro Forestier lo primero que resalta es la magnífica cintura verde que establece en las márgenes del Almendares, incluyendo los parques de la desembocadura, Aldecoa, Loma del Ayuntamiento y Gran Parque Nacional con su lago geométrico.

De paso añadiremos que todas las ciudades cuidan del panorama que ofrecen sus ríos y en la nuestra por el contrario... la entrada del Almendares ofrece el espectáculo de un rastro de barcos viejos, botes inservibles, chalanas, grúas, depósitos de arena, desordenados hangares, antiestéticos puentes como el de los tranvías, vallas diversas, anuncios, etcétera.

Continuando el estudio, nos encontramos otro parque en las faldas del Castillo de Atarés, que pudiera incluir el patio de la casi inservible estación de Cristina (¡cuánto higienizaría esa barrada polvorienta de la capital!) y con los parques de la Asunción y de Viscoá al Sur se terminan los proyectados espacios abiertos o pulmones de la ciudad.

Tal vez le fué imposible al gran jardinista aumentar la superficie de parques, nosotros pensamos que son insuficientes, sus áreas pequeñas no guardan proporción con la superficie fabricada. Una ciudad en el Trópico en arbolado y jardines debe so preparar lo que ya es corriente en ciudades de climas fríos.

249

Pais

Jun 7/36

PATRIMONIO DOCUMENTAL  
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Nosotros hubiéramos preferido dedicar toda esa superficie que ha quedado libre entre los dos brazos de la ciudad, incluyendo aún el Cayo Cruz, a bosques y jardines, sembrando en ellos millares de árboles que purificarán y templarán la temperatura asfaltada de nuestra Habana; el terreno preparado y los riachuelos que lo fertilizan producirían paisajes magníficos. Con esto se aumentaría la proporción de hectáreas libres en relación con el número de habitantes, cuya cifra no es hoy ridícula, es simplemente mortal".

Después, analizábamos el cruzamiento de las principales avenidas que se creaban con toda clase de ángulos y figuras, que dejan la impresión de algo complicado; a todas luces preferimos el esquema de Forestier para la grande Habana a su otro plano, sin querer decir con esto que le falten detalles grandiosos que hacen honor a la escuela francesa. También con toda seguridad será necesario emprender en el futuro la

**apertura y ensanchamiento de algunas arterias en la ciudad colonial.**

Hoy, a cinco años de distancia, hemos reproducido una parte de aquel trabajo por la actualidad que presenta, y por la coincidencia que guarda con los proyectos actuales del Bosque de la Habana. El proyecto de gran parque con bosques y espacios libres que se aprecia en los grabados de hoy, es bien el racional aprovechamiento de las superficies que preconizamos en el 1931, es el cierre de las dos puntas del enorme compás que forman los grandes brazos de la ciudad construida, y que marcábamos con un arco (AC) en el plano que entonces se publicó y supera en escala y proporción a todo lo que se había hecho anteriormente.

Logrado el parto de la idea en la cuna dorada de los amigos de la ciudad, nos encontramos frente a una oportunidad excepcional comprensible por todos, como lo demuestra con cifras y datos irrefutables en un valioso trabajo ya publicado, nuestro compañero el arquitecto Emilio Vasconcelos, Jefe del Departamento de Fomento.

Aquellos gritos de la Habana enferma, tuberculosa; de la Habana sin pulmones, parece que fueron oídos.

Este importantísimo problema de desenvolvimiento de nuestras ciudades sin orden ni concierto, y de la falta de bosques y jardines, no es solamente habanero, es un problema nacional al que habrá forzosamente que poner atención si no queremos ver males peores, cuya rectificación siempre será costosa.

Continuando los estudios urbanos sobre la Habana de 1950, diremos que los tres problemas más urgentes (además del actual de saneamiento y terminación del alcantarillado) que tendrán que resolverse en un futuro próximo de quince a veinte años, son los siguientes: "problema cementerial", con la construcción de cementerios municipales; "tratamiento de la Estación de Cristina con el

soterramiento o desaparición de la línea del Oeste", y "problema de los puentes, ya sean sobre el Almendares o sobre la bahía."

Como preámbulo diremos que un simple análisis del plano de la ciudad y la lectura de la antigua obra sobre nuestros cementerios de Perovani, se verá que el Cementerio de Colón se encuentra hoy en circunstancias parecidas a las que motivaron la clausura del Cementerio de Espada, sólo que por las valiosas obras de arte que encierra, y por el recuerdo de tanto cubano ilustre que allí descansa, deberá quedar como un monumento histórico, permitiéndose enterrar en los panteones construidos, pero deberán suprimirse las ampliaciones y la llamada fosa común, y las superficies que han quedado libres con la servidumbre de no edificar se destinarán para arbolado y jardines.

En lo que respecta a la casi inservible Estación de Cristina es fácil ver que la ciudad necesita de esos terrenos, como también necesita los terrenos de la antigua Havana Central para la Playa de la Terminal, y que sobre las líneas del ferrocarril del Oeste pueda desarrollarse una amplia arteria superior en anchura a la calle 23, que resolvería el problema de la entrada a los repartos de Jesús del Monte, Cerro y Vibora. Es el caso repetido de lo hecho hace más de tres lustros con la Estación de Villanueva.

El problema de la construcción de nuevos puentes se debe al notable aumento de la ciudad del otro lado del río y la insuficiencia probada en varios casos de los actuales.

También deseáramos que las nuevas extensiones del Malecón hasta la entrada del río, y el mencionado de éste y su prolongación, hasta la Playa de Marianao, no fuesen la ciudad aburrída del vulgar muro de cemento y la sabana gris in terminable del asfalto; la Avenida Costanera de Buenos Aires, los paseos junto al mar de Río de Janeiro y los últimos de Miami pudieran La erección de museos, bibliotecas, mercados, palacios de exposiciones, barrios de casas baratas y barrios obreros, etcétera, seguirán como detalles imprescindibles del avance...

Y en estos cortos párrafos hay encerrados quince o veinte años de futura labor.

1.- Este estudio...

2.- Gostenerios...

3.- Proposiciones...

4.- Resoluciones...

5.- Proyectos...

6.- Estudios...

7.- Reducciones...

8.- Programas...

9.- Reducciones...

10.- Programas...

11.- Programas...

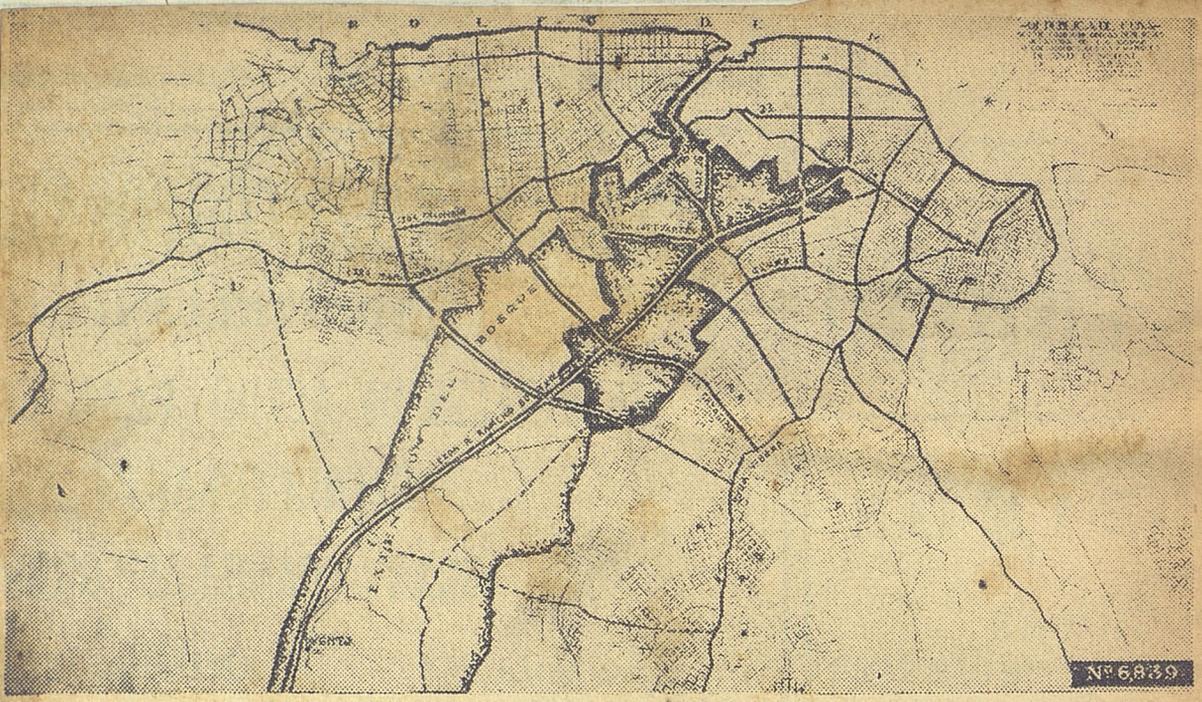


Ante proyecto de un sistema de Avenidas y Parques, para la ciudad de la Habana por el urbanista Frances J. C. N. Forestier.



Esquema gráfico del "Plan Regulador" de la ciudad ideado por Forestier en su estudio de un sistema para calles, avenidas y espacios libres.

4



Plano de la Habana señalando la situación del bosque en relación con las principales vías de comunicación probables extensiones de las mismas.

*M Nov 19/36*

INSTRUMENTAL DOCUMENTAL